http://dx.doi.org/10.21707/gs.v10.n01a19

Cosmovisiones y Agroecología: Reciprocidad, Mercado y Territorialidad en el Noreste brasileño y Sureste mexicano [1]

Alicia Ferreira Gonçalves[2] & Maria Elena Martinez Torres[3]

[1] *Este ensayo fue formateado desde un proyecto de investigación pos-doctoral financiado con una Beca Estágio Senior destinada a las actividades de investigación en CIESAS/Sureste con la asistencia de Dra. María Elena M Torres.*

[2] *Doutora em Ciências Sociais – Unicamp, Professora do PRODEMA/PPGA/UFPB e Coordenadora Adjunta do grupo de pesquisa Sociedade, Cultura e Ambiente. Investigadora Hóspede de CIESAS/ Capes bolsista estágio Sênior – pós-doutorado. E-mail: alicia@cchla.ufpb.br*

[3] *Subdirectora de Docencia do Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS. Profesora/investigadora en la Línea Sociedad y Medio Ambiente, CIESAS Sureste. E-mail: martinez-torres@ciesas.edu.mx*

Recebido em 14 de julho de 2016. Aceito em 30 de agosto de 2016. Publicado em 30 de setembro de 2016.

Resmen– Este ensayo presenta una reflexión y un conjunto de indagaciones sobre posibilidades de la agroecología en mejorar las condiciones de vida de familias que viven en territorios rurales en noreste brasileño y sureste mexicano. Son apreciadas dos experiencias con principios de la agroecología: la producción orgánica de café de indígenas y mestizos del estado de Chiapas y la producción orgánica de algodón colorido del estado da Paraíba. En la introducción presentamos el escenario donde es configurada la agenda agroecológica en el mundo, en especial, América Latina y Caribe, a continuación un breve recorrido en la historia agraria de Paraíba y Chiapas. En la siguiente sesión presentamos una breve descripción de las experiencias de la producción orgánica del algodón y café y las cuestiones relacionadas a los territorios como la soberanía alimentaria y la autonomía. Al final son lanzadas los planteamientos que las referidas experiencias suscitan: ¿Cómo se articulan las cosmovisiones y el conocimiento nativo en la producción orgánica y otros conocimientos técnicos? ¿Cómo activar sus identidades construidas a partir de sus respectivas cosmovisiones y la lucha por el territorio en el proceso de producción del algodón y el café orgánico? ¿Estaría la producción orgánica dándole un nuevo sentido (SAHLINS, 1999, 2004) a las identidades y cambiando las condiciones de vida de las familias de colonos que viven en las comunidades rurales? ¿Cómo se articulan cosmovisiones y mercado? ¿Conocimientos tradicionales y el mercado? ¿Cómo combinar tradición y mercado?

Palabras Clave: *Cosmovisiones; Agroecología; Café orgánico; Comercio justo; Chiapas; Paraíba; Territorios rurales; Identidades.*

Cosmovisoes e agroecologia: Reciprocidade, Mercado e Territorialidade no Nordeste brasilero e Sudeste mexicano

Resumo – Este ensaio apresenta uma reflexão e um conjunto de indagações sobre possibilidades da agroecologia quanto à melhoria das condições de vida das famílias que vivem em territórios rurais no nordeste brasileiro e sudeste mexicano. São apreciadas duas experiências com princípios da agroecologia: produção orgânica de café de indígenas e mestiços de Chiapas e a produção orgânica de algodão colorido do estado da Paraíba. Na introdução apresentamos o cenário político a partir do qual é configurada a agenda agroecológica no mundo em especial, América Latina e Caribe, a seguir um breve resgate da história agrária na Paraíba e em Chiapas. Na sessão seguinte apresentamos uma breve descrição das experiências com a produção orgânica do algodão e do café, bem como, as questões ligadas aos territórios rurais como a soberania alimentar e a autonomia. Ao final são lançadas indagações sobre o que tais experiências suscitam? Como se articulam as cosmovisões e o conhecimento nativo na produção orgânica e outros conhecimentos técnicos? Como ativar suas identidades construídas a partir de suas respectivas cosmovisões e a luta por território no processo de produção do algodão e o café orgânico? Estaria a produção orgânica dando-lhe um novo sentido (SAHLINS, 1999, 2004) às identidades e mudando as condições de vida das famílias camponesas que vivem nas comunidades rurais? Como se articulam cosmovisões e mercado? Conhecimentos tradicionais e o mercado? Como combinar tradição e mercado?

Plavras-chave: *Cosmovisões; Agroecologia; Territórios rurais; Identidades, Comercio justo, Chiapas, Paraíba.*

Worldviews and Agroecology: Reciprocity , Market and territoriality in the Brazilian Northeast and Southeast Mexico

Abstract – This paper presents a reflection and a set of inquiries about possibilities of agroecology to improve the living conditions of families living in rural areas in Brazil's northeastern and southeastern Mexico. They are appreciated two experiences with principles of agroecology: organic coffee production Indians and mestizos state of Chiapas and colorful organic cotton producing state da Paraiba. In the introduction, we present the stage where it is set up agro-ecological agenda in the world, especially Latin America and the Caribbean, then a brief tour in the agrarian history of Paraiba and Chiapas. In the next session, we present a brief description of the experiences of organic cotton and coffee production and issues related to territories such as food sovereignty and autonomy. Eventually they are thrown approaches that those experiences arise: How the worldviews and indigenous knowledge in organic production are articulated and other technical skills. How to activate their identities constructed from their respective worldviews and fight for territory in the process of production of cotton and organic coffee? Would organic production giving a new meaning (Sahlins, 1999, 2004) the identities and changing the living conditions of the families of settlers living in rural communities? How worldviews and articulate market? ¿Traditional knowledge and the market? How to combine tradition and market?

Key Words: *Worldviews; Agroecology; Rural territory; Identities; Fair trade; Chiapas; Paraiba*

Introducción

En el año 2013 las Organizaciones de las Naciones Unidas para la alimentación y agricultura (FAO) en su Conferencia sobre comercio y desarrollo pos crisis alimentar de 2008, presentan los desafíos a la agricultura en el siglo XXI.[1] En su comunicado la FAO parte de la insuficiencia de la actual matriz científica y tecnológica de la llamada "modernización" agrícola para contestar a las demandas agrícolas mundiales. En especial, la FAO afirma que la matriz no soluciona cuestiones de seguridad alimentar, hídrica, ecológica y climática. "De hecho, según las Organizaciones de las Naciones Unidas para alimentación y agricultura (FAO), la demanda por alimentos por la población mundial podría ser abundantemente atendida con los volúmenes de alimentos producidos actualmente" (Petersen, 2013). Hoy en día, son 47 millones de personas con hambre en la región de Latino América y Caribe según datos de la FAO y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Ante el escenario diseñado arriba, es necesario cambiar el paradigma de la producción y distribuir de modo ecuánime la riqueza social generada por la producción alimentaria. "Es preciso elevar los niveles de autosuficiencia en alimentos de

1 Disponible en: http://unctad.org/en/pages/PublicationWebflyer.aspx?publicationid=666. Acceso en: 12 nov. 2013.

significativa parte de la población rural, en las cuales, paradojalmente, se concentra 70% del universo de los hambrientos y desnutridos en el mundo" (Petersen, 2013).

En esta perspectiva, según el resumen ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL, 2014), la agricultura de base familiar se configura como la principal actividad económica con potencial para aumentar la oferta mundial de alimentos en la zona de Latino-América y Caribe (ALC), y para disminuir la pobreza y la desnutrición de poblaciones rurales. En Sudamérica la agricultura de base familiar contribuye en valor agregado cerca de 40% a la producción agrícola. Sin embargo, hay una crisis anunciada al dicho segmento, donde 60% de las unidades familiares se configuran como de subsistencia [2](CEPAL, 2014, p.47). Diversos factores interrelacionados engendran históricamente la crisis en la agricultura de pequeña escala, de entre ellos, señalo: envejecimiento de la población; la búsqueda por fuentes alternativas de rendimientos por la nueva generación; bajo acceso a las tecnologías hídricas, energéticas y productivas; bajo acceso a la asistencia técnica; baja remuneración de la actividad; cultura asociativa poco desarrollada (en el caso del noreste brasileño); políticas públicas agrícolas inefectivas y los tratados de libre comercio (el Nafta en el caso mexicano).

En este sentido, la agricultura de pequeña escala de base familiar, si comparada a la agricultura comercial de gran escala, más favorecida y representada políticamente por las políticas agrícolas federales y con acceso a la tierra (las más propicias a la agroecología), a las tecnologías hídricas, energéticas y productivas y a los mercados nacionales y transnacionales (la soja en Brasil es un ejemplo paradigmático), ha estado asimétricamente en desventaja, por la pobreza, baja escolaridad, sin servicios de infra-estructura sanitaria, más expuestas a cambios climáticos y a la sequía. En relación a los rendimientos, productos como frijoles o maíz rinden para los empresarios agrícolas tres veces más que para las unidades familiares. Además, la agricultura de base familiar importa de 60% a 80% de productos alimenticios de que necesita para la subsistencia, se agrega a esto, la volatilidad de los precios y catástrofes naturales, factores que afectan a la infra-estructura y a los rendimientos agrícolas (CEPAL, 2014, p. 50).

Desde este escenario, básicamente de pobreza e (in) seguranza alimentar ganan visibilidad las experiencias en agroecología, esta, como la ciencia que preserva los modos de vida tradicionales por intermedio de la agricultura, de la preservación del ambiente y del entrelazamiento de conocimientos nativos y técnico – científicos. [3] Es, por lo tanto, desde esta perspectiva que este proyecto de investigación propone analizar etnográficamente los límites y las potencialidades de la agricultura familiar de base agroecológica en lo que se relaciona al aumento de la productividad, de los rendimientos agrícolas en las unidades familiares; a la (res) significación de las identidades; a la preservación ambiental y de los modos de vida tradicionales de familias rurales (campesinas) que producen el café en Chiapas (sureste mexicano) y el algodón orgánico en Paraíba (noreste brasileño). [4] De este modo, las experiencias agroecológicas en Chiapas y Paraíba, "son buenas para pensar", como dijo Claude Levi-Strauss (1975) acerca del totemismo, las articulaciones entre conocimientos nativos que nacen de sus cosmovisiones particulares y los conocimientos científicos pretensamente universales, así como, la reciprocidad y la conquista y autonomía del territorio campesino en determinar su propio destino cósmico.

El caso brasileño

En Brasil, las raíces históricas de la pobreza y de la inseguridad alimentaria, se remontan al modo de producción agrícola desde el inicio de la colonización y que se reprodujo a lo largo de los siglos, privilegiando a las oligarquías en diversos contextos políticos vividos en el país, se basó en el latifundismo y en el sistema de siembra de monocultivos – sistema de *plantation*, que se constituían como cultivos de exportación, como la caña de azúcar y el café, utilizando el trabajo esclavo de los indios y después, de los negros, provenientes del continente africano (COSTA, 2013). Este modelo de política territorial permitió la concentración de la tierra, la formación de grandes propiedades rurales y sirvió como plataforma para lo que luego serían las principales propiedades productoras de *commodities*, que, en cierta medida, contribuyeron a la formación social del país (Fernandes, Welch y Gonçalves, 2012).

En 1964, el gobierno militar constituyó el Estatuto de la Tierra, que profesaba, al mismo tiempo, una reforma agraria de estructuración y la modernización del campo, con el fin de cumplir con los principios de justicia social y con el aumento de la productividad agrícola. Sin embargo, lo que se observó fue una "modernización conservadora", donde la agricultura estaba cada vez más integrada al mercado y apropiándose de tecnologías avanzadas, relacionadas con el mantenimiento de la estructura agrícola concentrada, reproduciendo o acelerando las desigualdades sociales (Graziano, 1982). A través de los años, varios gobiernos subvencionaron, con sus políticas macroeconómicas, la producción agrícola de monocultivos para la exportación, en detrimento de los intereses de los pequeños productores rurales, indígenas, cimarrones y grupos étnicamente diferenciados considerados "obstáculos" para el proceso de modernización.

En respuesta a la concentración de la tierra y a los ingresos fruto de los modelos de desarrollo económico implementados en Brasil, surgieron luchas sociales en el campo y en la ciudad, reivindicando la reforma agraria: en el Nordeste surgieron las ligas campesinas (LC) entre 1940 y 1960, la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) y el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en el año 1984, y a principios de 1990, la Vía Campesina que reúne campesinos a escala transnacional. El MST es el coordinador regional para la América Latina de la Vía, sin embargo, esta opera en África, América Central, el Caribe, América del Sur, América del Norte y Asia - su lucha es principalmente de naturaleza contra hegemónica, se opone a los íconos del capitalismo, tales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial y la FAO. Lo que une a los agricultores articulados por la Vía, es la tierra: "estos grupos están unidos por su estrecha relación con la tierra" (Desmarais, 2013, p.2). En contraste con el corporativismo de la agricultura y el agro negocio, las políticas neoliberales en la agricultura, el aumento de la pobreza y el hambre en las zonas rurales en el Sur y el Norte, las directrices propugnadas por la Vía son la soberanía alimentaria - "como un medio de garantizar el derecho humano a la alimentación y la seguridad alimentaria" (Desmarais, 2013, p.6).

2 En México 60% de las unidades familiares practican la agricultura de subsistencia y en Brasil algo alrededor de 65%, según resumen ejecutivo de la CEPAL (2014, p.47).

3 "La agro ecología admite que la sostenibilidad implica cultivar esas relaciones, significados y prácticas que generan la vida, sustentan la vida y dan sentido a la existencia; cuando violamos esa trama de vida, criamos vulnerabilidad, y cuando cuidamos de ella, contribuimos a su sostenibilidad. Se trata de una ciencia con consciencia" (Souza, p. 164, 2014). Reseña hecha del libro *Agroecologia, princípios e reflexões conceituais*, editado conjuntamente por La Asociación Brasileña de Agro ecología y Embrapa en el año de 2013.

4 Según Klaas Woortmann (1990), la noción de campesinado corresponde a una orden moral, a un calificativo presente en mayor o menor grado en los grupos sociales. El referido autor afirma que en las sociedades campesinas, la tierra, la familia y el trabajo son categorías interdependientes. "Trabajo, familia y tierra se articulan a los valores clasificatorios como, honor, libertad, reciprocidad y jerarquía" (Woortmann, 1990, p. 23).

En el noreste de Brasil, movimientos sociales en el campo, con el apoyo de organizaciones y de la Iglesia (Pastorales y Cáritas Brasileña) presionaron a los ministerios para llevar a cabo la reforma agraria a través de Proyectos de Asentamiento (PA) desde mediados de 1990 como resultado de las luchas sociales por territorio (Moreira, 1997, 2006, 2007). A pesar de la formación de PA's, la cuestión agraria en el Noreste tiene singularidades tales como la falta de acceso a tecnologías hídricas, socio ambientales, a la energía y a infraestructura básica, como el saneamiento básico. La región cuenta con 50% del campesinado brasileño (Fernandes et al, 2012). 88% de los agricultores viven en extrema pobreza, a pesar de políticas compensatorias, como el Programa Bolsa Familia (PBF). A partir del año 2003, con la elección de Luiz Inácio Lula da Silva, el paisaje rural ha cambiado por medio de la implementación de Programas Gubernamentales, como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), destinados a comprar el excedente de la agricultura familiar. Los programas mencionados anteriormente son asesados por los pequeños agricultores y grupos tradicionales, a través de formas asociativas y cooperativas.

En los asentamientos se plantan cultivos tradicionales como la yuca, el ñame, y el frijol, 90% de los agricultores viven de la agricultura familiar, siendo 80% para el consumo y 20% para la venta (Gonçalves, 2012). Muchos asentamientos están haciendo la transición para el cultivo de base agroecológica, cuyo foco es la reconstrucción de la sostenibilidad de los agro ecosistemas (Gomes & Assis, 2013), donde se mezclan y se articulan conocimientos tradicionales de cultivos, a partir de sus respectivos ecosistemas y conocimiento técnico. Si la agricultura convencional ha sido guiada históricamente por los intereses del mercado, representados por la agroindustria y por las industrias químicas de fertilizantes; desde mediados del siglo XX y principios del siglo XXI de manera simultánea a la posmodernidad (Harvey, 1996), a la publicidad de la crisis ambiental, a los movimientos sociales contra hegemónicos, surge la agroecología como una ciencia sintonizada con una cosmovisión contextual, "en cual nada es anterior, ni superior a la vida" (Souza, p. 164, 2014). En esta perspectiva, la agroecología tiene como objetivo la sostenibilidad de los medios de vida, de las cuales la agricultura es constitutiva. En tal sentido, "debe estar orientada para contribuir a la felicidad de las comunidades rurales y a la sostenibilidad de sus medios de subsistencia" (Souza, 2014, p. 168,). La agroecología se contrapone al paradigma positivista de la ciencia y uno de sus fundamentos es la interrelación de conocimientos: los conocimientos ancestrales de los agricultores, fundamentados sobre la base de sus cosmovisiones y conocimientos científicos y técnicos, que han surgido en los centros académicos y de investigación, en este caso la agroecología presupone la simetría y la contextualización del conocimiento. El gran desafío para los pequeños agricultores en Noreste de Brasil es la institucionalización de ferias agroecológicas como política pública en los municipios para la salida directa de la producción doméstica.[5]

El algodón orgánico en Paraíba

Se sabe que el proceso de organización del espacio agrario del semiárido de Paraíba fue ordenado en los primeros tres siglos de la colonización portuguesa, mediante la explotación ganadera. Esta actividad se desarrolló inicialmente en la Zona da Mata, vinculada a la producción de azúcar, ya que, además de los alimentos, le proporcionaba la fuerza motriz para girar los molinos e incluso era utilizada como un medio de transporte fundamental para el suministro de madera en los molinos y para el transporte de azúcar a los puertos de embarque (Andrade, 1986). Dentro del estado, la actividad ganadera predominaba. La penetración de ganado al interior siguió dos vías: la primera, de este a oeste, siguió el curso del río Paraíba y la segunda, venida de Bahía, entró en el territorio de Pernambuco y, luego, de Paraíba. Esta última vía fue, de hecho, la principal corriente de población de los ríos Piranhas y Pianco en el interior semiárido *"sertão"* de Paraíba (Moreira y Targino, 2007, p. 68-70). Del mismo modo comprobado en la región costera, el proceso de penetración de la colonización hacia el interior también fue acompañado por la sangre indígena. La reacción de los indígenas del campo a la transformación en cautiverio y a la defensa de sus tierras, dio origen a la Confederación de Cariris. Esta se extendió por el interior semiárido *"sertões"* del nordeste de 1680 a 1730, siendo considerada por el historiador Irineo Joffily como " la mayor guerra anticolonial en territorio brasileño" (2007).

La actividad productiva en la región semiárida de Paraíba se organizó, por lo tanto, con base en la explotación de ganado, teniendo en la granja la unidad fundamental de su organización económica, social, cultural y política. Sus características principales eran: a) la instalación de grandes propiedades territoriales de baja densidad poblacional y económica; b) bajo nivel de capitalización, pues para constituir una hacienda básicamente era necesario la construcción de una casa y de un corral (Prado, 1958, p. 45); c) la combinación de la mano de obra libre y esclava; d) el cultivo de productos alimenticios básicos dentro de una pequeña proporción en el interior de las haciendas en áreas de superficie baja; e) a pesar de su relativo aislamiento, la actividad surge manteniendo las relaciones con el mercado, principalmente a través de la venta de cuero, aunque, en determinados momentos, ella haya regresado a lo que Furtado (1959) llamó de ganadería de subsistencia. A partir del siglo XVII se instaura el sistema ganado-algodón con el fin de satisfacer la demanda de la industria textil en la Inglaterra. El sistema ganado-algodón (*Gossypium hirsutum* L) en conjunto con los cultivos de subsistencia, predominaron hasta el siglo XXI, creando a la figura del arrendatario de tierras, "parceiros" y moradores. Se ve, pues, que, con la difusión de algodón, se consolidan las relaciones de trabajo características del semiárido, a saber, los sistemas de asociación y de arrendamiento. Incluso antes de la abolición de la esclavitud, estas relaciones de trabajo ya estaban en marcha. Con esto, no estamos afirmando que la esclavitud no haya tenido un peso en la organización productiva y social de la región, pero sólo que, debido a las condiciones sociales, culturales y económicas allí vigentes, esas relaciones de trabajo ya eran bastante difundidas, lo que permite el entendimiento de que la sociedad allí instalada presentaba un grado de estratificación mucho menos rígido que el que se encontraba en la sociedad azucarera. Otro aspecto que merece ser destacado es el predominio de una estructura de propiedad marcada, desde el inicio del proceso de ocupación regional, por la grande propiedad de tierras. La pequeña producción surge vinculada al latifundio y dependiente de él.

En el caso específico del sistema ganado-algodón, se puede decir que el cultivo de algodón estuvo estrechamente relacionado con el sector industrial, desde su consolidación, ya que el algodón era cultivado teniendo en cuenta con su utilización por la industria textil. Su expansión se encontraba relacionada con la expansión de los sistemas de "parceria "y de arrendamiento, relaciones laborales características de la región (MOREIRA y TARGINO, 2007). Hasta 1930, Paraíba se convirtió en un grande productor de algodón (23 millones de kilos de semilla de algodón, con 650 mil hectáreas de área plantada), de acuerdo con investigadores de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA). Campina Grande se consolidó como el principal centro comercial del producto (Guimarães; Cartaxo 2011, p 1815.).

5 Proyecto de Iniciación Científica (PIBIC, 2013).

Hasta 1980, Paraíba fue un grande productor de algodón y fuente de ingresos para las grandes fincas y los agricultores sin tierra. De hecho, el principal cambio en la agricultura regional se producirá a partir de 1985, con la propagación del picudo. Esta plaga impondrá la extinción casi total del algodón en todo el semiárido de Paraíba. Para tener una idea de lo que fue el impacto de esta plaga en la agricultura regional, solo hay que ver la disminución experimentada por el área cultivada: entre 1990 y 2000, la reducción de la superficie sembrada con algodón representó el 99,8% en la meso región del interior semiárido de Paraíba, y, 97,6% en la meso región de Borborema (Targino y Moreira, 2006). La plaga del picudo atacando a los cultivos de algodón, viene acompañada por cambios en el escenario social, derivado del proceso de redemocratización de la sociedad brasileña y el papel de los movimientos sociales en el país. El paisaje agrario empezó a cambiar en las luchas sociales que se produjeron a seguir entre los años 1985 y 2005. Sin embargo, en 1985 estábamos en pleno proceso de redemocratización de la sociedad, de la articulación de dichos partidos de izquierda y de la reconfiguración de los movimientos sociales en las zonas rurales y urbanas. En la región semiárida del estado ese proceso se inició a mediados de la década de 1990, con el apoyo de la CPT, la organización de los trabajadores rurales, la crisis del algodón y las sucesivas sequías y aumento de los precios de la tierra "la expropiación comenzó a representar un "buen negocio" para muchos propietarios" Moreira y Targino (2010, p. 12) y, por último, el desempeño de la Federación de los Trabajadores de la Agricultura (FETAG) que de forma burocrática envió varias solicitudes de expropiación que fueron acogidos por el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INCRA). A lo largo de este período, hubo una reorganización del espacio agrario, mediante la formación de Proyectos de Asentamientos rurales. Desde la década de 2000 los asentamientos adoptaron diversas experiencias en economía solidaria (Gonçalves, 2009) y en agroecología. Se debe dar énfasis al cultivo del algodón orgánico y algodón colorido (variación genética desarrollada por la EMBRAPA - tipo de semilla que ya nace con color) orgánico en Paraíba, marca registrada del Estado. La producción de base agroecológica se lleva a cabo en asentamientos y la producción orgánica es apoyada por la EMBRAPA Algodón - con sede en Campina Grande - pionera en la mejora genética del algodón y del algodón colorido, a partir de la década de 2000 para el Cerrado y el Semiárido del noreste. "La EMBRAPA lanzó el primer cultivar BRS 200 Brown, en 2000. La BRS Verde fue comercializada en 2003 y BRS Safira y BRS Rubi, en 2005." Disponible en: <http://www.cnpa.embrapa.br>

La producción de algodón orgánico en los asentamientos se lleva a cabo por los agricultores familiares organizados en cooperativas y asociaciones y atendidos por técnicos e ingenieros agrónomos de EMBRAPA y EMATER. Desde la perspectiva de la técnica agrícola de base agroecológica implica una combinación de los conocimientos de los agricultores y de conocimientos técnicos, sin el uso de pesticidas, en el caso del algodón colorido orgánico, no hay uso de fertilizantes e insumos químicos, teñido a mano, sin el uso de colorantes, además de promover la conservación del agua en el proceso industrial, lo que aumenta su oferta de valor agregado, muy apreciado en el mercado nacional e internacional. Según testimonios, el primer desafío fue el enfrentamiento al picudo sin el uso de pesticidas, en este caso, el conocimiento de los agricultores más especializados en los cultivos fue fundamental en la estrategia para la agricultura ecológica, que se basó en la producción artesanal de biofertilizantes y en el consorcio del cultivo de algodón con otros cultivos: "La técnica es sencilla: una hilera de algodón intercaladas con otra hilera de plantas, como el cilantro, sésamo, nim (planta de la India, resistente a la sequía, con una acción defensiva contra las plagas), caléndula, frijol, maíz girasol y sorgo, que restringen la presencia de plagas" (Torres, Fabio, p.48). La certificación de la producción agroecológica es expedida por el Instituto Biodinámico (IBD), con sede en São Paulo, la certificación sigue el estándar de la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) y cumple con la normativa de los productos orgánicos en la Comunidad Europea y los Estados Unidos. El mercado para el algodón orgánico y el algodón orgánico colorido es muy rentable, de acuerdo con el ingeniero responsable del proyecto, "El Estado no suministra ni siquiera 5% de la demanda de los países europeos, las exportaciones mensuales son de cinco a diez mil piezas." "Las ganancias también son un atractivo para la producción de algodón orgánico colorido (…) el mercado puede ofrecer de 30% a 40% más por el algodón, el cual tiene una producción limitada y todavía es una novedad en la industria textil". Disponible en: <http://www2.uol.com.br/sciam/noticias/algodao_colorido_e_organico_no_sertao_da_paraiba.html>. Además del algodón, los agricultores asentados producen sus cultivos tradicionales (frijoles, maíz, yuca, ñame y habas son los principales) para la subsistencia.

Café Orgánico de Chiapas

El Estado de Chiapas, en México, es el mayor productor y exportador de café orgánico hoy en día. Su producción se realiza principalmente por el trabajo de los pequeños agricultores rurales indígenas con un máximo de 10 hectáreas, con una fuerte concentración de mujeres, de personas de edad avanzada en la producción y con características de una población marginada. Además de generar ingresos para los productores campesinos, la producción orgánica del café representa una táctica para hacer frente a las políticas neoliberales implementadas en la década de 1980 – una tendencia mundial, altamente perjudicial para los pequeños productores de café en México, en esa época gobernaba el país Carlos Salinas de Gortari. El neoliberalismo causó impactos sobre la producción agrícola, hasta ese momento, en México los agricultores indígenas producían café con el uso de pesticidas. Entre 1997 y 2002, el precio fijo del café en las bolsas internacionales había caído cerca de 70%, llegando a las tarifas más bajas en los últimos 30 años, causando la ruptura de varias asociaciones de productores de café tradicional. Frente a este desafío, en 2004 nació el programa de producción financiera y tecnológica de café orgánico en el Estado de Chiapas, promovido por la entidad FIRA – Fondos Fiduciarios para el Desarrollo Rural. El programa está orientado a la inclusión financiera y acoplado a la extensión tecnológica para agregar valor a la cadena de producción de un producto que busque incorporar aspectos de diferenciación y sostenibilidad a su producción. Además, los productores son apoyados por el movimiento anti sistémico zapatista y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que irrumpe en la escena pública en 1994 después de la desintegración del bloque socialista con la caída del Muro de Berlín (Cabal, 2012), el dicho movimiento ocupa parte del territorio chiapaneco.

Si antes los pequeños agricultores cultivaban el café con el uso de agroquímicos y pesticidas apoyados por el Estado, a partir de la década de 1980, tuvieron que reinventar sus técnicas de producción de café, desencadenando un capital social (MARTÍNEZ-TORRES, 2006), que sale inmediatamente de sus tradiciones culturales y de las identidades étnicas,

> En el proceso, muchas de estas cooperativas llevaron a cabo una transición tecnológica hacia sistemas de producción ecológicamente sustentables y con certificación orgánica que significaron una inversión en sus tierras y en su biodiversidad (llamados también de capital natural) que a la vez podrán redituar en el futuro en una sustentabilidad mayor en la producción" (MARTÍNEZ-TORRES, 2006, p.247).

Según Martínez-Torres (2006, p.232,) campesinos organizados políticamente a través de cooperativas y respetando la capacidad de carga del ecosistema, provocando solidaridad y reciprocidad de redes étnicas y de parentesco, fueron esenciales para el éxito de los productores,

> La organización y la interconexión entre los pequeños agricultores - el nivel de capital social que han construido - es el elemento clave que les permite aprovechar las oportunidades del mercado e intensificar su producción en una manera sostenible. (Martínez-Torres, 2006, p. 2)

En 2001 fue lanzado el MAYA o Café Orgánico de Chiapas, que se producen dos modos: Café tostado molido y granos de café tostados. Para garantizar la calidad agroecológica, es certificada por las autoridades nacionales e internacionales como producto producido agroecológicamente. El proyecto comenzó en 2008, cuando los campesinos indígenas trataron de eliminar al intermediario. Según la referida autora, la producción se basa en la red de identidad étnica impulsada por los campesinos que producen café en armonía con la capacidad de carga del ecosistema y socialmente justo, además, los productores mezclan a lo largo del proceso productivo estructuras tradicionales de la comunidad y elementos de empresas cooperativas comerciales – como diría Sahlins (1990), en términos antropológicos, re significan, a partir de sus cosmovisiones nativas, el mercado de café orgánico en Chiapas. La producción orgánica en la fase del cultivo y la comercialización directa, están estrechamente articuladas con la mejora de las condiciones de vida de las familias campesinas que habitan en el territorio de Chiapas. En su misión, visión y valores se encuentran el desarrollo social y los cambios en la calidad de vida de las familias campesinas.

En su libro, Martínez-Torres (2006) describe las trayectorias de varias cooperativas, una de ellas ISMAN fundada en 1987 con el apoyo de la iglesia católica, apoyo del gobierno y de ONG's. Aspectos relevantes a considerar en la exitosa experiencia de la cooperativa es que a partir de la producción orgánica se articulan temas importantes desde el punto de vista de las familias indígenas, como el género, la salud, los derechos humanos y la juventud, configurando, de esta manera, una producción orgánica direccionada al mercado, pero socialmente enraizada, sumergida en las relaciones sociales (Polanyi, 2000) y configurando, al mismo tiempo, principios de una economía moral (Mauss,1974). Otro factor clave que la autora anterior cita, es la redefinición de las identidades étnica, a partir de la organización de los trabajos de cultivo y la comercialización del café orgánico (Torres, p.242). Desde la perspectiva del mercado,

> "El objetivo fundamental de ISMAM es concentrar la producción de sus miembros para facilitar la exportación, eliminar los intermediarios y obtener mayor valor agregado por su producto" (p.243). Sin embargo, los intereses económicos se articulan a intereses sociales más amplios, tales como la autonomía de las comunidades y la conservación de la madre tierra"

Reflexiones iniciales

Los problemas de investigación que inspiran estas dos experiencias nos llevan directamente a las promesas de generación de ingresos, la mejora de las condiciones de vida, la sostenibilidad ambiental y a la apropiación de los conocimientos sobre la cadena de producción agroecológica del algodón orgánico y del algodón colorido orgánico por los agricultores que se establecieron con base familiar en el noreste de Brasil (Paraíba) y del café en el Sureste mexicano, Chiapas. ¿Cuáles son las similitudes y diferencias en los procesos orgánicos realizados en ambos países? En Chiapas y Paraíba, la producción orgánica está estrechamente vinculada a la lucha por el territorio, sin embargo, en México el elemento étnico se desencadena con mayor fuerza en relación a Brasil, en este caso, en Chiapas la estrategia de mercado está íntimamente ligada a las identidades y tradiciones indígenas, en este sentido, nos preguntamos: ¿Cómo se articulan las cosmovisiones y el conocimiento nativo en la producción orgánica y otros conocimientos técnicos? ¿Cómo activar sus identidades construidas a partir de sus respectivas cosmovisiones y la lucha por el territorio en el proceso de producción del algodón y el café orgánico? ¿Estaría la producción orgánica dándole un nuevo sentido (Sahlins, 1999, 2004) a las identidades y cambiando las condiciones de vida de las familias de colonos que viven en las granjas familiares? ¿Cómo se articulan cosmovisiones y mercado? ¿Conocimientos tradicionales y el mercado? ¿Cómo combinar tradición y mercado? Si, en México, la producción orgánica incorpora un simbolismo político del sistema de afrontamiento, en Brasil la producción orgánica podría ser cooptada por el gobierno federal a través de los sindicatos, MST, la Iglesia y otras entidades más vulnerables a los intereses políticos neo-desarrollistas (Sampaio JR, 2012). Por lo tanto, una de las hipótesis de investigación es que en la producción orgánica del Nordeste brasileño es mucho más dependiente de las políticas públicas del gobierno federal y de entidades que les presten asistencia, el elemento étnico y el capital social son pocos desencadenados. De esta manera, ¿nos preguntamos acerca de las continuidades y los cambios de la producción orgánica del algodón y del café? ¿Cómo la semántica del café y del algodón nos podría remitir a la nación, a los intereses de los estados de Brasil y México?

Referencias

ANDRADE, M. 1986. **A terra e o homem no Nordeste: contribuição ao estudo da questão agrária no Nordeste**. São Paulo: Editora Atlas S.A.

BANDEIRA, L; MIELE, N, GODOY, R. (Orgs). 1997. **Eu Marcharei na tua luta: a vida de Elisabeth Teixeira.** João Pessoa: Ed. Universitária.

BOURDIEU, P. 1986. A ilusão biográfica. In AMADO, J; FERREIRA, M.M. *Usos e Abusos da história oral.* Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas Editora. pp. 183- 191.

CABAL, L. 2012. Los saberes y cosmovisiones ancestrales en los movimientos anti sistémicos latinoamericanos, hoy: una perspectiva descolonial. João Pessoa, **Caos Revista Eletrônica de Ciências Sociais.** pp. 1-12.

CEPAL. 2014. Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: Uma mirada hacia América Latina y el Caribe 2014. Resumen Ejecutivo. Disponible en: < http://repiica.iica.int/docs/b3165e/b3165e.pdf>. Aceso em: 04 jun 2014.

COSTA, V. 2013. **Políticas Públicas e Agricultura Familiar: uma avaliação do PRONAF em dois assentamentos rurais da Mata Sul Paraibana**. Dissertação de Mestrado em Desenvolvimento e Meio Ambiente, UFPB.

DESMARAIS, A. 2013. **A Via Campesina: a globalização e o poder do campesinato**. São Paulo: Expressão Popular.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. **Serie de Comunicados**. Ellos y Nosotros. Fevereiro, 2013. 54p.

Fernandes, B; Welch Clifford A; Gonçalves, E. 2012. **Governança**

da terra no século XXI: Sessões Framing the Debate. Políticas Fundiárias no Brasil. Uma analise geo-histórica da governança da terra no Brasil. Roma: International Land Coalition.

FURTADO, C. 1959. **Formação econômica do Brasil**. Rio de Janeiro: Ed. Fundo de Cultura.

GEERTZ, C. 1989. **A interpretação das culturas**. Rio de Janeiro: LTC.

GOMES, J.; ASSIS, W. 2013. **Agroecologia: princípios e reflexões conceituais.** Brasília, DF: Embrapa.

GONÇALVES, A. 2009. **Experiências em economia solidária no estado do Ceará.** Campinas: Editora da UNICAMP.

_____. Economia Solidária & Visão de Mundo. 2011. São Paulo, **Revista Cadernos de Campo**, v.20, n.20.p.87-102.

GRAZIANO, J. 1982. **A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil**. Rio de Janeiro: Zahar.

GUIMARÃES, F.; CARTAXO, W. Anais, 8º Congresso Brasileiro de Algodão & I Cotton Expo 2011, São Paulo, SP – 2011. 5p. Disponível em <http://ainfo.cnptia.embrapa.br/digital/bitstream/item/49656/1/SOC001Poster.278.pdf>. consulta em jan. 2015.

HALL, S. 2003. **Da diáspora. Identidades e mediações culturais**. Belo Horizonte: Editora UFMG.

HARVEY, D. 1996. **Condição Pós-Moderna**. São Paulo: Loyola.

LEVI-STRAUSS, C. **Totemismo Hoje**. 1975. Petrópolis: Vozes.

MOREIRA, E. 2006. **Território (s) de Esperança**: Projeto de pesquisa. João Pessoa: CNPq.

_____. **Por um pedaço de chão**. 1997. 2 v. João Pessoa: Editora Universitária.

MARTÍNEZ–TORRES, M. Disponível em: <http://estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/mextrans/MexicoTrans_cap11.pdf>. Consulta em 11 mai 2014.

_____. 2006. *Organic Cofee: Sustainable Development by Mayan farmers*. Ohio: Ohio University Press.

MAUSS, M. 1974. Ensaio sobre a dádiva. Forma e razão de troca nas sociedades arcaicas in: **Sociologia e Antropologia**. V 2. São Paulo, Edusp.

MALINOWSKI, B. 1976. **Os Argonautas do Pacifico Ocidental**. Introdução. São Paulo: Abril Cultural.

MOREIRA, E.; TARGINO, I. 2007. De território de exploração **à** território de esperança: organização agrária e resistência camponesa no semi-árido paraibano. Presidente Prudente: **Revista Nera**, No. 10. Disponível em: http://www4.fct.unesp.br/nera/telas/nera._

MOREIRA, E; TARGINO, I; NETO, G. 2000. Organização interna dos assentamentos rurais na Paraíba: caminhos e armadilhas das formas associativas. **Revista Nera**, n. 3 (3), pp. 45 – 57.

_____. **Desenvolvimento, Desertificação e Agricultura *Sustentável.*** 2010. João Pessoa: Editora da UFPB.

NORDER, L. 1997. **Assentamentos Rurais: Casa, Comida e Trabalho.** Dissertação de Mestrado, IFCH, Unicamp.

PETERSEN, P. 2013. Prefácio. **Agroecologia: princípios e reflexões conceituais**. Brasília: DF, Embrapa.

PROJETO PIBIC. **A Feira Agroecológica do Polo da Borborema como Política Pública de Desenvolvimento: incursões etnográficas, identidades & território.** UFPB: 2013. 10p.

POLANYI, K. 2000. **A grande transformação: as origens de nossa época**. Rio de Janeiro: Elsevier.

PRADO, C. 1958. **História Econômica do Brasil**. São Paulo: Ed. Brasiliense.

SAHLINS, M. 1999. **Ilhas de História**. Rio de Janeiro: Zahar.

_____. **Cultura na Prática.** 2004. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.

SAMPAIO, P. 2012. Desenvolvimento e Neodesenvolvimentismo: tragédia e farsa. **Serviço Social**, São Paulo, n112, pp. 672-688, out/dez.

SOUZA, J. 2014. Resenha. Agroecologia: uma ciência para a vida e não para o desenvolvimento. **Cadernos de Ciência & Tecnologia**, Brasília, v. 31, n1, pp. 163-168, jan./abr.

TORRES, F. O novo algodão do semiárido. Cultivo orgânico do algodão abre caminho para a retomada de uma cultura que se confunde com a própria história do Nordeste brasileiro. **Agricultura**. Inovação em Pauta. pp. 46-49.

WOORTMANN, K. 1990. "Com parente não se neguceia". O campesinato como ordem moral. Brasília, **Anuário Antropológico.** V.87, p. 11-73.